

# GHANA: LA COEXISTENCIA Bob Fitch y Mary Oppenheimer PACIFICA EN UN PAIS (\*)

En febrero de 1966 el mundo se sorprendió con la caída de Kwame Nkrumah. En menos de 24 horas se llevó a cabo un golpe militar prácticamente incruento —la única resistencia la ofreció la guardia de Nkrumah que se rindió a las 10 de la mañana—. El pueblo ghanés recibió con júbilo la noticia. Se organizaron manifestaciones callejeras y hasta miembros de la comitiva de Nkrumah —que se hallaba en el extranjero en una misión de paz— desertaron a la primera oportunidad para unirse al nuevo régimen.

¿Cómo fue posible esto?

¿Dónde residía la explicación de este derrumbe sin pena ni gloria, para quien hasta el día anterior aparecía como firme vocero antis imperialista y como un político radical que gozaba de autoridad tanto nacional como internacionalmente?

¿No había sido considerado Nkrumah, como Sukarno, un representante de los regímenes de Democracia nacional?: «Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas.»

La extrema fragilidad del régimen indicaba que algo había fallado. Culpar al imperialismo no era explicación suficiente. Claro que éste estaba tras el golpe, pero si había actuado con tanta impunidad, es porque había encontrado terreno abonado.

Y los hechos comenzaron a aparecer. En Ghana no había revolución, la corrupción entre funcionarios y dirigentes era común y corriente. Tanto el Partido de la Convención popular como los sindicatos eran meras agencias burocráticas. La inversión extranjera y el endeudamiento externo en lugar de disminuir habían aumentado durante la época de independencia. Se gobernaba de espaldas a las masas y la represión alcanzaba tanto a la derecha como a la izquierda. Algo había funcionado mal no sólo dentro de Ghana, sino en la imagen que de ésta nos había dado cierta literatura socialista y que no es producto de un análisis equivocado sino de un enfoque reformista. El socialismo ghanés era un mito de exportación para justificar determinadas políticas internacionales.

De ahí que permanezca con validez el análisis del caso de Ghana: no es el único socialismo africano, ni será el

---

\* Ultimo capítulo de Ghana: el fin de una ilusión, documentado análisis del periodo de Kwame Nkrumah, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo de México.

último en ser derrocado por un golpe de estado. En cierto sentido analizar el caso de Ghana es hacer la autopsia del socialismo africano. Otras situaciones pueden asimilarse al ejemplo ghanés y sacar las debidas conclusiones. A diferencia de Eva, el reformismo tiene más de tres caras, pero una sola consecuencia, mantener la sujeción neocolonial.

La Redacción

## La coexistencia pacífica en un país

*Un país es socialista o capitalista, no a causa de las intenciones o ideas de su gobierno, sino a causa de la estructura social que le caracteriza, y de la naturaleza de las clases que desempeñan un papel decisivo en su dirección.*

CHARLES BETTELHEIM

Hemos tratado de demostrar cómo la combinación de un ingreso estacionario proveniente del cacao y una actitud de condescendencia del gobierno en sus tratos con los bancos ingleses y las compañías de importación y exportación, produjo una grave crisis en la balanza de pagos que no podría resolverse sino tocando peligrosamente las reservas de Ghana. Hemos discutido también la erosión de la base popular del Partido de la Convención del Pueblo dentro de la clase obrera organizada. Debemos intentar ahora analizar la interrelación de estas dos fuerzas.

Era necesario emprender la tarea de proteger la economía contra la fuerza no regulada de las unidades de negocio extranjeras que operaban en Ghana, o se produciría un colapso económico. Pero, circunscribiendo constantemente cualquier esfuerzo para reducir el poder de las firmas, bancos y minas inglesas, estaba la falta de una base de apoyo popular del PCP.

La estructura de apoyo de éste se había formado a principios y a mediados de la década de los 50s, apelando a los intereses locales, regionales y étnicos y organizando verdaderos aparatos de tutelaje en las zonas urbanas. El partido construyó carreteras de primer orden que atravesaron los poblados adictos al PCP en vez de hacerlo por los pueblos antagónicos al partido, respaldó a los Brongs contra los Ashantis y suministró empleos cuasi políticos y bien pagados a maestros de escuela ambiciosos y a empleadillos menores. Pero la táctica que le dio el triunfo en las elecciones de 1954 y 1956 era inaplicable cuando se trataba de la tarea, ardua y peligrosa, de enfrentarse al poderío económico inglés y de construir una economía nacional fuerte.

Aun así, se requeriría un crecimiento económico considerable simplemente para mantener la prosperidad relativa de Ghana, ya que la presión de la po-

blación aumentaba en las ciudades en tanto que las nuevas élites políticas y administrativas se acostumbraban a sus recientemente adquiridos niveles de consumo. En estas condiciones el nuevo período requería una ruptura con la técnica del trueque de votos, del contubernio político y de las componendas en un alto nivel. Se necesitaban nuevos métodos de organización, movilización, control y comunicación.

El período de seis años de mayordomía que la dirección del partido había desempeñado bajo la administración del gobernador Arden Clarke era una pobre preparación para aprender las nuevas mañas políticas. La nueva situación requería, por encima de todo, que la directiva hiciera de las exigencias de las capas más oprimidas dentro de la clase trabajadora, el imperativo moral de la organización del partido. Sin embargo el PCP, como lo habían demostrado los Ga Shifimo Kpee y la Huelga General de 1961, se había aislado más y más, y de una manera sostenida, de las masas de Ghana.

Aun cuando el PCP se refería a sí mismo constantemente como un partido político de masas —el que supuestamente fue el primero en traer a África la técnica de la organización de Occidente— esta designación era por completo engañosa. El Partido de la Convención era un partido de masas solamente en el sentido de que tenía una gran cantidad de miembros. Pero no lo era en el sentido de poder movilizar a grandes cantidades de gente hacia el ruedo político como participantes activos y políticamente conscientes. Muchos de los hombres y mujeres que compraron credenciales del PCP lo hicieron por la misma razón por la que algunos ciudadanos de los Estados Unidos compran boletos para el baile de la policía. En ambos casos la venta implica un impuesto que es gravado por el poderoso sobre el vulnerable. Hemos visto cómo se requería tener calidad de miembro del PCP para que el granjero-deudor fuera elegible para obtener un préstamo de la Compañía Compradora de Cacao, que estaba administrada por el PCP. Este principio se extendía en forma sistemática a prácticamente todas las agencias gubernamentales. La membresía de «masas» que esto generaba suministraba muy poco de la dirección y espíritu de sacrificio que el PCP necesitaba para hacer frente a la clase de problemas a los que ahora se encaraba.

Debemos decir que los dirigentes del PCP reconocieron que era necesario romper con el pasado. Trataron de desarrollar nuevas técnicas y nuevos enfoques. Parte de este convencimiento se reflejó en la eliminación del Segundo Plan de Desarrollo y su substitución por el nuevo Plan de Siete Años, que

sostenía como meta el socialismo. El PCP formuló también un nuevo programa de partido que fue adoptado formalmente en abril de 1962. Bajo el título de «Programa del Partido de la Convención del Pueblo para el Trabajo y la Felicidad», trataba de definir el acercamiento del partido al socialismo.

Al tratar de romper con el pasado, sin embargo, el partido mostró cuán firmemente se encontraba aún atado por éste. Una de las pruebas críticas de la firmeza del apoyo de masas para cualquier partido, es su capacidad para llevar a cabo una autocrítica abierta. Si no teme a sus electores, puede permitirse el admitir sus equivocaciones, explicar cuáles fueron los errores que condujeron a posiciones no sostenibles y sugerir cómo seguir un nuevo camino. Pero si el partido no tiene ya la confianza de las masas, fabrica una telaraña de mistificaciones acerca de su pasado y trata de demostrar cómo cada nueva vía de acción está relacionada en alguna forma con una vieja acción victoriosa, o es el resultado lógico de ella. Esto es, el partido nunca ha cometido una equivocación, y mientras continúe siendo guiado por sus actuales dirigentes, nunca la cometerá. Hasta cuando el partido vira bruscamente su rumbo político en 180 grados los dirigentes anuncian, como por encima del hombro, que el curso del partido nunca ha cambiado. Y así, por el programa del PCP sabemos que:

El partido ha tenido siempre una teoría congruente para engrandecer la prosperidad de la nación, tal como lo aclara perfectamente el esbozo de nuestra historia que se incluye en este programa. Esta teoría ha sido aprobada en la práctica durante las difíciles circunstancias de los últimos diez años. El progreso que se ha hecho es prueba irrefutable de la practicabilidad y de la corrección de la línea del partido.<sup>1</sup>

Puesto que la línea del partido era tanto congruente como correcta, y como había conducido a un éxito tras otro, era claro que cualesquiera problemas que existieran aún en el país debían ser el resultado de vestigios del pasado. Según el programa del PCP, por lo tanto, no era el sistema de propiedad ni las relaciones de producción de nuestros días lo que constituía una barrera para el cambio —la legitimidad de los propietarios, administradores y dirigentes no se ponen nunca en tela de juicio— sino la influencia remanente del colonialismo.

---

<sup>1</sup> «Programa del Partido de la Convención del Pueblo para el Trabajo y la Felicidad», párrafo 6. El programa está reimpresso en *Ghana en transición*, de David Apter, Nueva York, 1963, pp. 393-421.

El Programa para el Trabajo y la Felicidad afirma, como uno de sus puntos «pivote», que es a causa de «la herencia del colonialismo y del imperialismo» que el socialismo debe ser adoptado.<sup>2</sup> El socialismo, para el PCP, es considerado como un medio institucional superior para luchar contra el colonialismo. No se le ve explícitamente como un vehículo para el mejoramiento de una clase específica, o como un sistema que ofrezca un modo más ético y racional de organizar a la sociedad. Es impuesto al grupo dirigente por circunstancias externas y por la necesidad de un rápido crecimiento económico. Tal como lo declara el Programa para el Trabajo y la Felicidad, el socialismo fue adoptado porque la herencia colonial militaba contra la elección de cualquiera otro método de crecimiento económico: «Debido a la ausencia de facilidades para la formación de capital, fue claro desde el principio que esta prodigiosa tarea podía ser llevada a cabo con éxito solamente mediante la institución del socialismo».<sup>3</sup>

Aquí tenemos la clave del concepto del socialismo del Partido de la Convención: es un conjunto de técnicas e instituciones que permiten un rápido progreso e independencia económicos ante la herencia del colonialismo, más bien que el modo de operar característico de un estado de obreros y campesinos. La teoría y la práctica todas del socialismo del PCP dimanaban de esta distinción básica.

## LA TEORIA DEL SOCIALISMO DEL PCP

Aun cuando uno de los fines del Plan para el Trabajo y la Felicidad era el logro de la independencia económica, el gobierno ghanés creía que la inversión extranjera podía desempeñar aún un papel positivo en la economía del país. Durante la era de Lewis, el capital extranjero iba a ser el motor de la industrialización; ahora el Estado iba a ser la máquina en tanto que los inversionistas extranjeros suministraban el combustible, esto es, el capital y el cambio extranjero.<sup>4</sup> Al capital extranjero se le había asignado un importante papel en el Plan de Siete Años: del gasto del capital de mil millones de libras que se había previsto, no menos del 40 por ciento provenía del extranjero. ¿Pero cómo pensaba el Partido de la Convención que podía proteger al país contra los

---

<sup>2</sup> «Programa del Partido de la Convención del Pueblo para el Trabajo y la Felicidad», párr. 7.

<sup>3</sup> Ibid., párr. 33.

<sup>4</sup> Ibid., párrs. 105-106.

efectos de una actividad económica extranjera en tan grande escala? ¿Y por qué, frente a los fracasos del período de Lewis, pensaba que podía atraerse a Ghana al capital extranjero? —especialmente entonces, ¿cuándo había proclamado al socialismo como su meta final?

La respuesta del PCP fue negar que hubiera un conflicto fundamental entre la inversión extranjera y la independencia económica. Esta negativa fue expresada claramente en el discurso de Nkrumah, durante la inauguración de la Presa del Volta: «(Los Estados Unidos) son la más grande potencia capitalista del mundo de nuestros días. Del mismo modo que Inglaterra, durante el apogeo de su poderío imperial, los Estados Unidos están adoptando, y con razón, el concepto de un mandato doble en sus relaciones con el mundo en desarrollo.»<sup>5</sup> «Este doble mandato», afirmó Nkrumah, «aplicado en una forma apropiada, podrá permitir a los Estados Unidos aumentar su propia prosperidad y al mismo tiempo ayudar a elevar la prosperidad de los países en desarrollo.»<sup>6</sup> Señaló al Proyecto del Volta como una «prueba viviente de que las naciones y los pueblos pueden cooperar y coexistir pacíficamente con provecho recíproco a pesar de las diferencia de opinión, económicas o políticas».<sup>7</sup> Empresas del Estado, «iniciativa» privada, capital extranjero y naciones subdesarrolladas —juntos todos podían trabajar para beneficio común.

El más ambicioso intento para explicar cómo podía contribuir al socialismo esta coexistencia pacífica entre diferentes sistemas sociales, fue hecho por J. H. Mensah, Presidente de la Comisión del Planeamiento Económico Nacional en su alocución presidencial ante la Sociedad de Economía de Ghana. En un discurso sobre «La Relevancia de la Teoría Económica Marxista en la Planeación del Desarrollo de Ghana», Mensah argüía que era imposible aplicar directamente una teoría que trataba de la experiencia europea a la situación ghanesa. La teoría marxista tradicional, decía, está dirigida hacia «la organización de la

<sup>5</sup> Citado en *Informe de Africa*, abril de 1966, p. 22. El «mandato dual» era la racionalización teórica de la política del «gobierno indirecto», una estratagema que permitía a los colonialistas ingleses dominar grandes áreas a bajo precio, habilitando a los indígenas como agentes británicos. El crédito de esta teoría pertenece a Lord Lugard, aclamado como el «conquistador» de Uganda y de Nigeria del Norte. Después de fungir como gobernador militar de este último territorio, escribió el notorio *Mandato dual en Africa Tropical Inglesa*, Londres, 1923. El libro presenta la última seria defensa de la esclavitud por un autor del siglo XX.

<sup>6</sup> *Informe de Africa*, abril de 1966, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibid.*

propiedad de los bienes existentes». <sup>8</sup> Pero en un país en desarrollo este no es un tema central de discusión, puesto que, «en términos generales, los medios de producción no existen». <sup>9</sup> El problema real al que los socialistas en las áreas en vías de desarrollo debieran enfrentarse, «no es el rearrreglo de la propiedad de los medios de producción. Su preocupación central debe ser tratar de acrecentar la existencia de bienes productivos de la nación». <sup>10</sup>

Y porque el problema principal es aumentar la existencia de capital de la nación, hay «la necesidad de estimular la inversión privada, haciendo concesiones en los impuestos y otorgando garantías del Estado a la inversión privada, como parte integral de la política económica de un país en desarrollo, a pesar de sus ambiciones socialistas». <sup>11</sup> Las ambiciones socialistas tienen, sin embargo, un papel muy importante que desempeñar: la tasa de crecimiento del sector estatal debe exceder siempre a la del sector privado. Pero, advirtió Mensah citando a la Guía para la Implementación del Plan de Siete Años. «Esto no debe hacerse obstaculizando el crecimiento del sector privado, sino impulsando al máximo el crecimiento del sector público. La empresa privada no debe ser destruída: debe ser sobrepasada.» <sup>12</sup>

Mensah sostuvo también que no hay clases, ni conflicto de clases en Ghana. Hablando en términos operantes, hay en realidad simples ciudadanos. Y puesto que no hay conflictos de clases, el partido socialista no tiene necesidad de movilizar a los campesinos pobres y a los trabajadores sin tierras para transformar las condiciones del campo. En vez de esto, hacía notar Mensah, «estamos usando a los jefes y a otros dirigentes de la sociedad de las aldeas en loables programas de desarrollo de la comunidad. Nuestra teoría política no debe basarse en la premisa de que la clase de los jefes es una clase antagonista». <sup>13</sup>

---

<sup>8</sup> El Boletín Económico de Ghana, vol. IX, No. 1, p. 4.

<sup>9</sup> Ibid., p. 14.

<sup>10</sup> Ibid., p. 14

<sup>11</sup> Ibid., p. 14.

<sup>12</sup> Ibid., p. 14. Leopold Senghor, del Senegal, ha propuesto casi la misma teoría. Compárese, por ejemplo, la siguiente declaración: «Y sin embargo hemos suprimido legalmente el capitalismo privado que es extraño a nuestra economía. Ni siquiera hemos nacionalizado nada... ¿Por qué? Porque comenzamos por analizar nuestra situación como un país sudesarrollado y colonizado. La tarea esencial era recuperar nuestra independencia nacional. Luego teníamos que eliminar las fallas del dominio colonial al mismo tiempo que conservábamos sus contribuciones positivas... Dondequiera que el capitalismo privado entra en competencia pacífica con el socialismo, este último, estoy seguro, saldrá triunfante... Mientras tanto, necesitamos capital, aun de fuentes privadas». Citado en *Africa Occidental*, mayo 12, 1962, p. 507.

<sup>13</sup> Mensah, «La relevancia de la economía marxista al planeamiento en Ghana», p. 15.

Debe enfatizarse que Mensah no sostenía puntos de vista que fueran radicalmente diferentes de los del resto del PCP. Véase, por ejemplo, la descripción del socialismo que nos ofrece Kofi Baako, uno de los fundadores del PCP y un hombre que a menudo estaba más cerca de Nkrumah que ningún otro:

En un estado nkrumahísta-socialista, el granjero no perderá su granja; el propietario no perderá su casa, pero no se le permitirá explotar al inquilino; no se permitirá al patrón que explote al obrero, ni se le permitirá a éste defraudar al patrón holgazaneando; quien posea un automóvil aún lo poseerá. Ni se arrebatarán la propiedad o las riquezas que se hayan adquirido o ganado por el duro trabajo y mediante el uso honesto de energías mentales y físicas para ser compartidos con ciudadanos flojos, faltos de escrúpulos e indisciplinados, pero físicamente capaces.<sup>14</sup>

Ni los propietarios ni los capitalistas serán abolidos —simplemente serán reglamentados.

Es esta una de las cosas notables del PCP: a pesar de las hondas diferencias en ideología profesada entre marxistas como Mensah y nkrumahístas como Baako, todos ellos parecían significar lo mismo cuando hablaban de «socialismo». Ninguno de ellos pensaba que el socialismo requería cambios drásticos en las relaciones sociales de producción. ¿Estaba en verdad tan alejado Krobo Edusei de la fuente original del pensamiento del PCP cuando definía al «socialismo» como un sistema en el que «si tienes mucho dinero puedes aún conservarlo»?

La teoría del PCP del desarrollo socialista no es, como podría suponerse, una desviación idiosincrática, o una innovación en la historia del pensamiento socialista. Los principales elementos de la estrategia del Partido de la Convención pueden encontrarse en los programas de numerosos partidos democráticos, socialistas y comunistas, no solamente en Africa, sino en todo el mundo. La doctrina de la coexistencia pacífica entre los sectores público y privado en un mismo país es especialmente popular. No tan sólo forma la base de la estrategia política en países oprimidos tal como el Senegal de Leopold Senghor, sino que es preconizado por los especialistas soviéticos del «tercer mundo».<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Africa Occidental*, mayo 13, 1961, p. 535.

<sup>15</sup> Véase especialmente la colección titulada *El tercer mundo en la perspectiva soviética*, edit. por R. Thornton, Princeton, 1964.

No es de sorprenderse, por lo tanto, que muchos consideren el golpe, no como el resultado de los fracasos del régimen de Nkrumah, sino como el producto directo de sus éxitos. Para ellos, la Ghana de Nkrumah se ha convertido ya en una Atlántida socialista a la que se urge a emular a otros países oprimidos. Por ejemplo, leemos en *Political Affairs*, el órgano teórico del Partido Comunista de los Estados Unidos, que:

Este golpe militar no es de los ordinarios. Es un esfuerzo desesperado para invertir el camino que Ghana ha escogido para lograr su independencia económica —el camino del desarrollo no capitalista: el camino hacia el socialismo. Porque la ruta de Ghana simbolizaba para todos los nuevos países nacientes el modo de liberarse de la dependencia, callejón sin salida, de los imperialistas saqueadores de sus riquezas y de sus recursos naturales.<sup>16</sup>

Según esta teoría, «Ghana hubiera sobrevivido la tempestad económica» a la que se encaraba, y esto sería precisamente el por qué fue organizado el golpe. «Se les estaba acabando el tiempo a los imperialistas para sabotear y retardar el avance del nuevo sistema. Decidieron atacar.»<sup>17</sup>

¿Fue en verdad detenido «el avance del nuevo sistema» junto con los dos millones de partidarios del PCP por unos cuantos centenares de «saboteadores» militares? ¿o había algo fundamentalmente equivocado en la teoría y en la práctica del socialismo del Partido de la Convención? Es este el problema que debemos examinar ahora.

## EL SOCIALISMO DEL PCP EN LA PRACTICA

El modo de pensar del PCP acerca de la transición al socialismo está basado en tres supuestos. El primero es que la propiedad de ciertos medios de producción por el Estado conduce necesariamente al socialismo. El segundo es que el sector estatal puede derrotar al privado sin empeñarse en una lucha de vida o muerte. El tercer supuesto deriva del segundo, pero debe ser discutido por separado: es que el capital privado se prestará a ser usado para construir el socialismo. ¿Qué fue lo que demostró la práctica del PCP acerca de la validez de estas suposiciones?

---

<sup>16</sup> «Ghana» (editorial), abril de 1966, pp. 1-2

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 4.

## 1) PROPIEDAD DEL ESTADO Y SOCIALISMO

La ingerencia principal del PCP en el sector privado de la economía no era en la manufactura, la agricultura o la minería, sino más bien en el comercio y en el mercado.<sup>18</sup> El partido nunca pudo lograr tener tanta propiedad estatal como el país que se describe en el párrafo siguiente:

El gobierno es dueño de, y opera, los ferrocarriles. Hay un número no despreciable de empresas industriales que son propiedad del gobierno y son operadas por él... Hay un cierto número de empresas mixtas, públicas y privadas. Los servicios públicos, la radio, el telégrafo, teléfonos, sistemas locales de transporte, bancos municipales de ahorro, etc., son propiedad pública.<sup>19</sup>

El presupuesto del gasto público en este país es de 35 por ciento del ingreso nacional, y el gobierno es responsable por el 25 por ciento de la formación del capital. ¿De qué país se trata? ¿Suecia? ¿Finlandia? ¿Birmania? No: es la República Federal Occidental de Alemania. Este ejemplo ilustra que no es el volumen del sector estatal el que determina si la sociedad, como un todo, es capitalista o socialista, sino el uso a que se dedica al sector público. ¿Existe primordialmente para servir a los intereses del capital privado (como por ejemplo el petróleo italiano y el carbón inglés) u opera para servir a los intereses del pueblo todo?

En Ghana ha habido durante muchos años un sector estatal —ferrocarriles y servicios públicos. Fue establecido por el Plan Guggisberg de Diez Años que fue redactado en 1919. Se gastaron 24 millones de libras para poder dotar a la Costa de Oro de una infraestructura moderna, propiedad del Estado.<sup>20</sup> La función de este sector era, por supuesto, suministrar transporte y facilidades portuarias para ayudar en sus operaciones a los dueños de las minas y a las empresas de importación y exportación. Simplemente mediante la expan-

<sup>18</sup> La «nacionalización» de muchas minas de oro inglesas agotadas se llevó a cabo porque los dueños las habían abandonado y amenazaban con inundarlas si no se les pagaba la compensación. El gobierno de Nkrumah pagó a los propietarios y trabajó las minas con una pérdida considerable, porque necesitaba divisas extranjeras y no podía encontrar otro trabajo para la mano de obra no calificada de las minas. Véase «Minería», de Tony Killick, en *Un estudio sobre Ghana contemporánea*. pp. 257-262.

<sup>19</sup> Alvin H. Hansen, *La economía americana*, Nueva York. 1957, p. 14.

<sup>20</sup> E. N. Omaboe, «El proceso de planificar», en *Un estudio sobre Ghana contemporánea*, p. 440.

sión de esta herencia, cuantitativamente, el PCP no necesariamente cambió su función. Puesto que ni el tamaño ni el crecimiento del sector estatal son índice de si un país está o no sufriendo una transición hacia el socialismo, necesitamos examinar más a fondo la relación entre los sectores público y privado, y tanto, en la teoría como en el contexto de la Ghana actual.

## 2) COEXISTENCIA PACIFICA ENTRE LOS SECTORES

La primera intervención de importancia dentro del sector comercial, desde que se desmembrara la corrompida Compañía Compradora de Cacao, fue anunciada en diciembre de 1961. El PCP comenzó a regular las licencias de importación y a ejercer un control cualitativo sobre las exportaciones. La Compañía Comercial Nacional de Ghana (CCNG) fue asimismo creada, con 43 sucursales esparcidas por todo el territorio del país. La CCNG fue agrandada más tarde por la compra de la cadena de A. G. Leventis, y eventualmente obtuvo el monopolio de importación de los artículos «esenciales».

Estas medidas eran requeridas desesperadamente para lograr el control de la situación de la balanza de pagos. Si se permitiera a las compañías continuar importando libremente no tan solo amenazaba un déficit, sino que serían imposibles el planeamiento económico y el cobro de impuestos por ingresos en forma coordinada. Como lo escribiera Toni Killick:

Ghana ha sido criticada por recurrir a un sistema de restricciones a la importación y de control de cambios. Quizá la verdad sea que se ha tardado demasiado en imponerlas. Es así que el Plan de Siete Años fue puesto en operación con... (las reservas) exhaustas y dependió completamente para su éxito del aflujo de capital extranjero en una escala absolutamente sin precedentes en la historia reciente del país.<sup>21</sup>

Simplemente desde el punto de vista de la preservación de la integridad económica nacional, estaba justificada una agencia que tuviera las funciones de la CCNG. E. N. Nortey explicaba, en su calidad de Presidente: «Se trata de poner fin a una situación en la que el 95 por ciento de nuestro comercio, tanto de menudeo como de mayoreo, está en manos de extranjeros.»<sup>22</sup> Sin

<sup>21</sup> Tony Killick. «Comercio exterior», en *ibid.*, p. 359.

<sup>22</sup> Estas y las siguientes citas de Nortey están mencionadas en *Africa Occidental*, marzo 17, 1962, p. 296.

embargo, en 1961 Nortey se sintió obligado a minimizar el grado de intervención del PCP en el sector comercial. «Estamos compitiendo», dijo, «en cierta medida al principio, en términos de igualdad absoluta con las empresas privadas». Nortey negó en esta ocasión que el PCP tuviera plan inmediato alguno para apoderarse de los medios de distribución dentro del país, pero concedió que esto podría ocurrir «si la lógica de la situación nos llevara ahí». «Nuestra preocupación actual», dijo, «es la de vigorizar nuestros negocios y nuestra eficiencia a fin de poder competir libremente y sin los beneficios del favoritismo». Nortey explicó que la CCNG tendría que pagar los mismos derechos que cualquier agencia de importación, y que mantenerse dentro de las cuotas de importación. De manera semejante la CCNG tenía que conseguir dinero de los bancos comerciales «de la misma manera que otro cualquiera». El subsidio que recibía del gobierno fue sólo para los gastos administrativos iniciales.

Pero la corporación, aun cuando eventualmente recibió poderes de «monopolio» pronto se convirtió en el jueguito del sector comercial privado y en una carga para el público. La Comisión Abraham, que se creó en 1965 para investigar las actividades de la CCNG, dejó ver en su informe el hecho de que la corporación en verdad intensificaba el papel de las grandes empresas de importación-exportación. Los comerciantes en pequeño eran puestos fuera del mercado, en tanto que los intereses de los grandes minoristas lograban a menudo sobornar y obtener privilegios con respecto a prácticamente cualquier artículo. Mercancías destinadas a los Territorios del Norte eran desviados hacia el mercado de Kumasi; mercancías especiales eran asignadas a comerciantes favoritos; «la corrupción, la prevaricación, la distracción de existencias y el mercado negro llegaron para quedarse».<sup>23</sup>

Las recomendaciones de la Comisión Abraham para poner fin a esta situación, sin embargo, habrían aumentado aún más el poder de las empresas. Sugerían reducir el número de importadores eliminando a algunos de los pequeños sobre la base de que habían tenido una «pobre actuación»; requerir una certificación bancaria a los importadores; y conceder licencias solamente a aquellos importadores que tuvieran medios tanto para mayoreo como menudeo.<sup>24</sup> Todas estas medidas habrían afectado a los empresarios comerciales

<sup>23</sup> Estas palabras son las de Frantz Fanon escritas en 1961, y sin duda teniendo en la mente la experiencia de Ghana. *Los condenados de la tierra*, p. 145.

<sup>24</sup> Daily Graphic, enero 31, 1966. Tanto las firmas como los pequeños importadores ghaneses tenían permiso todavía para importar mercancías «no esenciales».

ghaneses restantes, sin afectar en lo más mínimo a las grandes firmas. Unas cuantas semanas antes del golpe el gobierno rescindió las licencias a todos los importadores que no tenían facilidades para menudeo o mayoreo, esto es, los pequeños hombres de negocios ghaneses y las mujeres comerciantes. Esto puso fin también al monopolio de la CCNG sobre la importación de artículos esenciales.<sup>25</sup>

El colapso y el escándalo de la CCNG no era una cosa anormal: era el espejo de prácticamente todos los intentos ghaneses de entrar al mercado en competencia con la «iniciativa» privada. Los primeros ensayos agrícolas de cultivo por parte del Estado que efectuaron a media década de los 50s en tierras no ocupadas, fueron un completo fracaso. Un informe oficial, conocido bajo el nombre de plan de Desarrollo Gonja, hacía la siguiente evaluación: «La lección fundamental es, sin duda alguna, que los nuevos caminos no pueden por el momento competir con los métodos provisionales de agricultura tal como se la practica en esta región.»<sup>26</sup> Y los experimentos de los años 60, a decir del Informe Abraham no tuvieron mejor fortuna: las granjas estatales ghanesas no habían producido para 1966 suficientes alimentos para justificar la cantidad de capital anclado en ellas.<sup>27</sup>

Y no tuvo más éxito la intervención del Partido de la Convención en el campo de la manufactura. Según el informe de presupuesto del Ministro de Finanzas de 1965, el gobierno había invertido cuarenta millones de libras en 32 empresas estatales, cuyas pérdidas totales hasta fines de 1963 llegaban a más de 15 millones.<sup>28</sup>

En los estudios de productividad laboral, los establecimientos propiedad del Estado tendían a estar muy por abajo del nivel promedio. En la electricidad, había una instalación privada en tanto que el resto era pública» la empresa privada tenía el más alto índice de productividad. Había cuatro compañías impresoras de propiedad pública, todas las cuales ocupaban lugares bajos en términos de productividad laboral, con un nivel promedio de la mitad del de las empresas privadas. En maderas y aserraderos había una empresa pública:

---

<sup>25</sup> Daily Graphic, febrero 10, 1966.

<sup>26</sup> Corporación de Desarrollo Agrícola de la Costa de Oro, *Primer informe y cuentas*, 1955, 1956, Accra, 1957. Citado en «Agricultura y bosques», en *Un estudio sobre Ghana contemporánea* p. 232.

<sup>27</sup> Daily Graphic, enero 31, 1966.

<sup>28</sup> *Africa Occidental*, abril 17, 1965, p. 419.

tenía la más baja productividad que registraba la industria. En la construcción había 14 empresas de propiedad pública, 71 de propiedad privada, y 2 «desconocidas». Casi todas las primeras se encontraban bien abajo en la mitad inferior de las tablas de calificación y tenían una actividad promedio de alrededor de la mitad de las empresas privadas de la industria de la construcción.<sup>29</sup>

En tanto que el Informe Abraham echaba la culpa de los fracasos de las empresas operadas por el Estado a la corrupción y a la falta de capacidad administrativa de los ghaneses, la causa real de los fracasos continuados radicaron no en el carácter nacional, sino en la teoría y en la práctica del PCP. Este imaginó en un principio que podría competir sobre una base de igualdad con las compañías importadoras y exportadoras; más tarde, cuando concedió a la CCNG el monopolio de las licencias de importación, pensó que la ventaja legal le sería suficiente para garantizar a la corporación una posición competitiva. El supuesto de que los sectores privado y público pueden coexistir impidió al PCP darse cuenta de la fuerza que podían generar las compañías, inclusive frente a un «monopolio» legal.

¿Cuál es el método apropiado para poner al sector capitalista bajo un control efectivo? Con base en su experiencia en Argelia y Ghana Frantz Fanon escribió:

Si el gobierno quiere sacar al país de su estancamiento y colocarle en el camino hacia el desarrollo y el progreso, debe, antes que nada y como elemento principal, nacionalizar el sector comercial del intermediario... Nacionalizar el sector intermedio quiere decir organizar cooperativas de mayoreo y menudeo sobre una base democrática; también significa la descentralización de estas cooperativas tratando de interesar a las masas del pueblo en la ordenación de los asuntos públicos.<sup>30</sup>

Lo correcto de este planteamiento queda avalado por la experiencia de la Revolución China. Cuando el Estado comenzó a tener ingerencia en el sector capitalista para controlar los medios de cambio y coordinar la planeación industrial, el sector privado se resistió por los mismos métodos que más tarde fueron usados en Ghana —soborno de los empleados de gobierno, robo de

---

<sup>29</sup> «Trabajo: productividad industrial», de Tony Killick, en *Un estudio sobre Ghana contemporánea*, p. 232.

<sup>30</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 144-145.

propiedades gubernamentales, etc. Se lanzó un contrataque por parte del gobierno: en 1952 se organizó entre los trabajadores del estado el movimiento *san fan* para combatir los «tres males» de la corrupción, el desperdicio y la burocracia. Fue seguido por el movimiento *wu fan* contra los «cinco males»: soborno de los empleados del gobierno, evasión de impuestos, robo de propiedades del gobierno, fraude en los contratos gubernamentales y robo de información económica de fuentes oficiales. Según Hsueh Mu-Chiao: «Este último se anotó una victoria como el resultado de las exposiciones hechas por trabajadores y empleados de las empresas capitalistas y de la acción legal emprendidas por el Estado. Esta lucha muestra una vez más que habría sido imposible anotarse triunfos en la lucha económica sin confiar en la fuerza de las masas y la dictadura del proletariado.»<sup>31</sup>

Pero ni siquiera la movilización política es suficiente para proteger al sector estatal. Es necesario también la *movilización* económica completa. Tal como lo señaló Preobrazhensky, el economista soviético, en 1926, la empresa de estado individual y recientemente formada está en una posición completamente distinta de la de la empresa capitalista típica. Es mucho más débil. No puede suponerse, por lo tanto, que la fábrica socialista superará la producción de la fábrica capitalista en la lucha competitiva en la misma forma en la que ésta superó a los oficios. Esta analogía, según Preobrazhensky es una «analogía burda, superficial y falta de crítica con el pasado».<sup>32</sup>

Como Mensah, Preobrazhensky reconoció que los medios de producción en su país estaban desarrollados. La URSS, decía, carecía de los «prerrequisitos materiales que se necesitan para reconstruir las bases técnicas (del socialismo)».<sup>33</sup> Pero su respuesta fue muy diferente de la de Mensah. Arguyó que, «para la economía del estado del proletariado sería absolutamente (y de lo más estúpidamente) autodestructivo tratar de derrocar al capitalismo en la arena de la libre competencia en el estado actual de desarrollo de la economía socialista. Esta última se desintegraría y, eventualmente, sería derrotada en la lucha».<sup>34</sup> En vez de esto Preobrazhenski argumentaba:

---

<sup>31</sup> *La transformación socialista de la economía nacionalista en China*, Pekín, 1960, página 52.

<sup>32</sup> *La nueva economía*, Oxford, 1965, p. 127. Hay edición cubana. Ed. Instituto del Libro, 1968.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

La economía de Estado entra en acción, y no puede sino entrar en acción solamente como un todo unificado. Una empresa de Estado, individual, desprendida o separada del conjunto... probablemente no sobreviviría, sino que sería aplastada. Pero la misma empresa, formando parte del complejo unificado de la economía estatal, tiene tras de sí toda la fuerza de este complejo y, por esta razón, ya no es ahora una empresa aislada o un trust del viejo tipo capitalista.<sup>35</sup>

Durante el período en que las empresas estatales aisladas están acumulando recursos materiales, serán inevitablemente más débiles que las empresas privadas. Por consiguiente, la superioridad de una empresa socialista solamente se hace sentir como el resultado de una cooperación y una coordinación en muy grande escala.

El Partido de la Convención del Pueblo carecía tanto de la base de masas como del control económico necesario para establecer la hegemonía del sector estatal. Faltándole esta base esperaba, sin embargo, competir de acuerdo con las reglas capitalistas del juego. Cuando una empresa administrada por el Estado ponía en evidencia sus inevitables dificultades, sin embargo, esto constituía para el PCP un signo de que la empresa debía ser abandonada por impráctica. Incapaz de capitalizar en la iniciativa de la clase trabajadora organizada, y progresivamente decepcionado por los «fracasos» de las empresas de Estado, el PCP, lo que no es de sorprender, se iba convenciendo cada vez más de lo correcto de su tercera suposición mayor: la capacidad del sector estatal para atraer y controlar el capital extranjero al mismo tiempo que edificaba el socialismo.

### 3) EL CAPITAL EXTRANJERO Y EL SOCIALISMO DEL PCP

Hay una aparente anomalía en el patrón de la inversión extranjera en Ghana. Durante la época de Lewis del *laissez-faire* y de la inactividad del Estado en la industrialización, la inversión extranjera era poco impresionante; en el período posterior a 1961, el capital extranjero afluó en masa, hablando en términos comparativos. Si se excluye temporalmente de este análisis al capital extranjero involucrado en el Proyecto del Volta, encontramos que, aun cuando la inversión a largo plazo era despreciable, el total de las inver-

---

<sup>35</sup> La nueva economía, Oxford, 1965, p. 128.

siones a corto plazo excedían a cualquier logro obtenido durante la época de Lewis. Según el *Economic Survey* de 1964, Ghana había recibido créditos a mediano y corto plazo por unos 168 millones de libras. *Prácticamente la suma tan considerable?* ¿Bajo qué condiciones llegó el dinero? ¿Y qué ventajas específicas le trajo al pueblo de Ghana?

Si desmenuzamos la cifra de 168 millones un poco más, encontramos que 157 millones consistían en «créditos de proveedores», con el gran volumen de pagos concentrado dentro de cuatro a seis años.<sup>36</sup> El sistema de créditos de proveedor es uno en que las compañías extranjeras emprenden la terminación de un proyecto de «desarrollo» bajo un convenio garantizado por la directiva de la compañía. Esta adelanta entonces al gobierno africano el crédito por el costo del proyecto, habitualmente bajo términos por arriba de las tasas bancarias corrientes, debiendo pagarse el principal dentro de cuatro a seis años. La deuda queda a su vez garantizada por el gobierno africano. En consecuencia, uno de los rasgos principales de estos «inversionistas» extranjeros es que no invierten. Ni arriesgan nada de su propio dinero ni esperan a que el proyecto reditúe para empezar a sacar sus utilidades.<sup>37</sup>

Este sistema mostró ser altamente beneficioso para las industrias rezagadas de la Gran Bretaña y de Alemania occidental. Para poner un ejemplo, los constructores ingleses de barcos pudieron obtener del Departamento de Garantías de Exportación Inglés una garantía para un cazasubmarinos de 5 millones de libras para el gobierno ghanés. Haciendo a un lado la cuestión de la vulnerabilidad de Ghana a un ataque submarino, se sabe que esta garantía fue concedida simplemente para dar impulso a las exportaciones inglesas y ayudar a resolver el desempleo en los astilleros británicos.

Otro proyecto financiado por este sistema de crédito comprendía una nueva carretera entre Tema y Accra. Los empleados del gobierno aconsejaron un proyecto modesto, con un costo de 1.9 millones de libras. Sin embargo, se concedió a Parkinson Howard, contratistas ingleses, un contrato, de 3.9 millones para una gran carretera para automóviles, completa, con teléfonos a intervalos regulares y cubierta por el Departamento de Garantías de Exportación del Reino Unido.

---

<sup>36</sup> *Africa Occidental*, octubre 9, 1965, p. 1123.

<sup>37</sup> *Africa Occidental*, marzo 26, p. 341. Los ejemplos que siguen están tomados también de este artículo.

En forma semejante el gobierno de Alemania occidental dio la garantía a un contrato por 9.5 millones de libras a una compañía alemana para mejorar el sistema de aguas y drenaje de Ghana. Y sin embargo, antes de que el contrato fuera concedido, un estudio pericial llevado a cabo por consultantes nombrados por la Organización Mundial de la Salud y el Fondo Especial de las Naciones Unidas, recomendaba un plan que costaba solamente 6.5 millones.

La más importante de entre todas las firmas que concedían créditos de proveedor a Ghana es, según se cree, el grupo Drevici, también de Alemania occidental. Ghana le debe a Drevici aproximadamente 60 millones de libras en créditos, todos ellos garantizados por el gobierno de Alemania occidental. Uno de los proyectos ejecutados por Drevici fue una torre gigante rematada por un restaurante giratorio para la Feria Internacional de Comercio en Accra. Con el crecimiento de los créditos de proveedor pronto se hizo evidente que Ghana no podría financiar las deudas que había acumulado. A pesar de ello varios países occidentales, ansiosos por aumentar sus ganancias por exportación, continuaron cooperando con sus compañías, haciendo caso omiso de la capacidad de pago de Ghana. Como lo hiciera notar un observador en 1965: «Ha sido vendido a Ghana un astillero gigante (cómo es que Ghana puede suministrar crédito para financiar la venta de barcos constituye un misterio) por un contratista de uno de los varios países en los que la industria de la construcción de barcos está notablemente «deprimida». ¿Es esta quizás una explicación del por qué del contrato?»<sup>38</sup>

Ya en 1964 las crecientes deudas a los «inversionistas» de Ghana en el extranjero estaban comenzando a desquiciar la economía. El ingreso del erario en ese año fue de 120 millones de libras, en tanto que el gasto total del gobierno ascendía a 144 millones.<sup>39</sup> De esta suma era necesario gastar 26 millones por concepto de pago de intereses de las deudas.<sup>40</sup>

Sucedió que en 1964 el presupuesto fuera más equilibrado que en cualquiera de los dos años anteriores. Comenzando en 1960, con las reservas de Ghana hundiéndose, había sido necesario financiar el déficit y a esto había seguido

---

<sup>38</sup> «El manejo de la deuda exterior en un país en desarrollo», por Douglas A. Scott, en *Financiando el desarrollo africano*, ed. por Tom J. Farer, Cambridge, 1965, p. 55. El país al que se alude es la Gran Bretaña y el contratista es Parkinson Howard.

<sup>39</sup> Africa Occidental, octubre 9, 1965.

<sup>40</sup> Scott. «Manejo de la deuda exterior en un país en desarrollo», p. 57.

una grave inflación. Por ejemplo, entre marzo de 1963 y diciembre de 1964 el precio de los comestibles de cultivo local se elevó hasta 400 por ciento en algunas regiones de Ghana. El alza promedio en el precio de los alimentos fue de 36 por ciento y de los precios todos, del 17 por ciento.<sup>41</sup> Pero la inflación, en vez de estimular la economía, fue acompañada de un creciente desempleo.<sup>42</sup> Esto fue en parte el resultado del tipo de proyectos que los ministros de Ghana habían permitido que se les convenciera para que se utilizaran en ellos los créditos de proveedor. La inversión nunca se hizo en proyectos que reeditarán o se hicieran productivos en un plazo relativamente corto: solamente el 16 por ciento del gasto total comprendía proyectos industriales; la agricultura no ascendía sino al 3 por ciento, en tanto que los préstamos a la infraestructura llegaban al 72 por ciento.<sup>43</sup> Muchas de las inversiones ghanesas no comenzarían a producir réditos sino después de muchos años —si es que llegaban a producirlos.

En tanto que así se elevaba la deuda exterior de Ghana —en 1964 llegaba a los 349.2 millones de libras esterlinas—, la confianza en su capacidad de pago decrecía en proporción directa. Por añadidura, se impusieron en forma más estricta las restricciones a la importación; el mercado negro florecía; el cambio extranjero se convirtió en el bien máspreciado del país; los bancos propiedad de extranjeros refunfunaban ante los requerimientos que les forzaban a aceptar documentos del gobierno contra sus depósitos; y aumentaban las quejas acerca de las dificultades para obtener pagos de Ghana. Mientras tanto, los ministros continuaban negociando créditos hasta que el golpe puso un hasta aquí a este proceso. Como lo hizo notar al *Wall Street Journal* al día siguiente del golpe, «Ghana está en bancarrota, pero no se puede poner en liquidación a un país.» Ghana no fue liquidada tras del golpe: fue puesta en administración judicial.

Y sus generales están ahora negociando con los «acreedores».

## EL PROYECTO DEL VOLTA

A pesar de la carga creciente de crédito de proveedores, a muchos les gusta señalar al Proyecto del Volta —la presa y el Complejo de fundición de

---

<sup>41</sup> Africa Occidental, febrero 19, 1966.

<sup>42</sup> «Acerca de la inflación en Ghana», por Robert W. Norris, en *Financiando el desarrollo africano*, p. 104.

<sup>43</sup> Ibid.

aluminio financiado por el Banco Mundial y la Compañía Kaiser— como una prueba de que la fe del Partido de la Convención en el capital extranjero no estaba del todo fuera de lugar. *Political Affairs* lo describió como la realización más importante del período de Nkrumah: merced a él «Ghana se convirtió en la primera de entre las antiguas colonias en Africa en establecer una planta de fuerza motriz de energía eléctrica para el desarrollo omnilateral del país.»<sup>44</sup> Nkrumah mismo, en su discurso de inauguración, se refirió a él como «un símbolo concreto del tipo de cooperación internacional que, para citar la frase de mi amigo Edgar Kaiser, puede ayudar a «forjar la paz mundial».<sup>45</sup>

Sea lo que fuere lo que el proyecto del Volta haya podido significar dentro del contexto internacional, ciertamente era un monumento a la fe del PCP en el capital extranjero. ¿Qué es exactamente lo que el Proyecto se suponía que fuera a hacer por Ghana para provocar así tan profusas alabanzas?

Un análisis preliminar indica que muchas de las esperanzas despertadas por la presa se habían desvanecido. En 1961, cuando Eugene R. Black, por entonces presidente del Banco Mundial, estaba negociando el empréstito para el proyecto, observó:

A la larga, estos proyectos bien podrían ser los cimientos sobre los que se levante una Africa industrial. Por ahora, el beneficio principal para las nuevas naciones africanas está constituido simplemente por las rentas, regalías o impuestos que vaya acumulando el gobierno. Soy el primero en admitir que, por deseables que sean estos proyectos, no proporcionan en tesis general un gran número de nuevos empleos, especialmente empleos calificados para africanos; no producen artículos para el mercado local mediante los cuales se estimule el aprendizaje y la difusión de las prácticas modernas en los negocios; y no han logrado estimular las empresas africanas locales.<sup>46</sup>

Desde 1961 no ha habido ningún cambio importante en la esencia del Proyecto del Volta que pudiera determinar una reconsideración de este juicio. El proyecto, ya terminado ahora, consta de una presa en Akosombo capaz de generar 833 000 kilowatts. Detrás de la presa hay un lago de 250 millas

<sup>44</sup> «Ghana», abril de 1966, p. 22.

<sup>45</sup> *Informe de Africa*, abril de 1966, p. 22.

<sup>46</sup> Eugene R. Black, *Historia de dos continentes*, Nueva York, 1961, p. 29.

de largo, que proporciona la posibilidad de pescar tierra adentro.<sup>47</sup> La fuerza de la presa mueve una fundidora —no una fábrica de aluminio— en Tema. Como veremos, éste es uno de los aspectos más importantes del proyecto. Como lo señaló Black, el proyecto no requiere mucha mano de obra: la comisión preparatoria calculó un requerimiento máximo de potencial humano de 145 para operar el proyecto de fuerza motriz. Esto equivale a un capital de 400 000 libras por hombre.<sup>48</sup> Según el discurso de inauguración de Nkrumah, «El reexamen del proyecto por la Compañía Kaiser nos permitió disminuir el costo de todo proyecto en forma substancial.»<sup>49</sup> La razón por la que Kaiser pudo reportar los costos por abajo de los cálculos originales, fue que el proyecto incluía originalmente una fábrica de aluminio y no simplemente una fundidora. El gobierno inglés, junto con algunas compañías británicas de aluminio, iban a firmar un contrato para construir una industria integrada del aluminio usando la fuerza hidroeléctrica de una presa del otro lado del Volta, en Ajena, para refinar la bauxita ghanesa. Se incluían también proyectos para irrigar las llanuras de Accra y para impulsar la industria pesquera. Esto, sin embargo, fue antes de 1956; en aquella época tanto los dólares como el aluminio estaban aún escasos, e Inglaterra deseaba obtener una cierta independencia de los proveedores de los Estados Unidos. Pero después de 1956 ni el aluminio ni los dólares estaban tan escasos, y los ingleses perdieron interés en el proyecto.<sup>50</sup>

Este parecía haber fracasado cuando, en 1958, Nkrumah se puso en contacto con Edgar Kaiser, quien convino en participar en él. Kaiser, sin embargo, estaba en posición de ofrecer condiciones duras, ya que ninguna otra compañía de aluminio estaba interesada. Por cualquier patrón que se juzgue, Ghana recibió de Kaiser peor trato en 1958 que el que hubiera recibido de los ingleses en 1955. Entre otras cosas, el proyecto de Kaiser no incluía provisiones para irrigación ni pesca, y el aspecto de los servicios públicos estaba separado de la industria del aluminio. Pero, y es lo más importante, Ghana

---

<sup>47</sup> Inundar el lago implicaba mover a 78 285 personas. Como no ha habido granjas disponibles las personas desplazadas han sido acuarteladas en campamentos y alimentadas por la FAO, de las Naciones Unidas. Se ha calculado que les tomará cinco años a muchos de los «colonos» para que se les suministre tierra. Se ha acusado a los «colonos» de desarrollar una mentalidad de refugiados. Véase *Africa Occidental*, febrero 5, 1966.

<sup>48</sup> «El proyecto del río Volta» por Tony Killick, en *Un estudio sobre Ghana contemporánea*, p. 394. Nuestro análisis está tomado en gran parte del artículo de Killick.

<sup>49</sup> *Informe de Africa*, abril de 1966, p. 21.

<sup>50</sup> Killick, «El proyecto del río Volta», p. 392.

ya no iba a obtener una industria integrada del aluminio: solamente una fundidora. Esta debe *importar* alúmina, extraída de las minas de Jamaica y procesada en los Estados Unidos; mientras tanto, el desarrollo de las propias minas de Ghana era «diferido». Ahora Ghana percibirá tan sólo alrededor de la mitad de lo que le hubiera producido una industria del aluminio integrado. ¿Pero por qué habría de embarcar Kaiser alúmina del extranjero cuando hay depósitos de bauxita tan cerca de la fuente de fuerza motriz? La respuesta es que el precio de la fuerza que Kaiser ha contratado por comprar en Ghana es tan bajo que el transporte por barco deja más utilidades que el empleo de los recursos locales.<sup>51</sup>

De hecho Ghana le está proporcionando fuerza motriz a Kaiser virtualmente a precio de costo. De haber sido más alto el precio, Kaiser podría haberse visto obligado a desarrollar los recursos de bauxita locales. El acuerdo, sin embargo, está vigente por treinta años, de manera que pasará mucho tiempo para que Ghana tenga una industria integrada del aluminio.

Puesto que Ghana está suministrando fuerza motriz a Kaiser casi al costo, la clave del éxito financiero del proyecto está en la posibilidad de encontrar otros clientes para dicha fuerza. El uso de ésta ha sido ofrecida a los países vecinos, pero se muestran renuentes a dar a Ghana, o a cualquier otro país extranjero, el control sobre la fuerza motriz. Hasta ahora el único cliente extranjero en perspectiva es la Embajada de los Estados Unidos en Togo.<sup>52</sup> En esta forma lo más probable es que Ghana tenga que buscar los clientes que necesita dentro de su propio territorio. Y la posibilidad de encontrar clientes depende, en último análisis, de la tasa de industrialización de Ghana. Entretanto, la cantidad máxima de fuerza motriz que Kaiser está obligado a pagar es por valor de 2.5 millones de libras al año. El interés y el principal, que deben empezar a pagarse en 1967, ascienden a 3 millones de libras al año. ¿Cómo cumplirá el gobierno el pago de los costos restantes? Una sugerencia sería la de irrigar las llanuras de Accra. Pero esto costaría cerca de 28 millones —una suma que no es probable que Ghana pueda reunir en un futuro próximo. Un plan para llenar el lago con peces, chocaría con el mismo problema financiero.

<sup>51</sup> Ibid., p. 398. Se dice que el precio (2.625 milésimas de dólar por kilowatt-hora) es uno de los más bajos del mundo.

<sup>52</sup> Véase Africa Occidental, enero 29, 1966.

Quizás el nuevo gobierno acepte la sugestión de Nkrumah de que se convierta a la presa en una atracción turística tal como las Cataratas del Niágara («Por las noches puede iluminarse la fuente con miles de luces multicolores»). Decídase lo que se decida, puede uno estar seguro al decir que, cualquier cosa que haya hecho el Proyecto del Volta para «forjar la paz del mundo», no ha garantizado el futuro económico de Ghana. Esta tiene ahora fuerza motriz —falta ahora construir sus fábricas.

## MEDIATIZACION Y REVOLUCION

El escenario en el que Nkrumah se levantó el 22 de enero de 1966 para pronunciar el último de sus discursos importantes, aceptando el «mandato dual» americano, era ciertamente el adecuado. Ante él se extendía una presa gigantesca, construida con capital extranjero, interceptando un majestuoso río africano. Los recursos africanos y el capital de los Estados Unidos se combinaban —para suministrar fuerza motriz barata a la fundidora de Henry Kaiser, alimentada con materia prima de las minas de otra neocolonia. Los lingotes ya acabados serían reembarcados hacia el país que poseía el mandato, y vendidos para fines industriales. A los dirigentes del país bajo el mandato se les daría, como lo señaló Eugene Black, «simplemente las rentas, las regalías o los impuestos».

Es así como la doctrina de la coexistencia pacífica entre los sectores de un país hace retornar inexorablemente al modo colonial de producción. En la época colonial, el jefe africano concedía derechos sobre las minas o el uso de la tierra al extranjero por unas cuantas libras anuales. Ahora, en la época postindependencia, el presidente africano concede el uso de los ríos por una suma algo mayor. El proceso todo opera a un nivel mucho más sofisticado, pero la relación esencial permanece idéntica —como permanece el standard de vida de los países bajo el mandato. La pregunta que debe contestarse es: ¿en qué punto fue que el movimiento nacional de independencia ghanés comenzó a retornar hacia el pasado?

El primer indicio de ello fue la conducta del PCP durante la campaña de Acción Positiva en 1950. El anuncio de Arden-Clarke de que el PCP podía alcanzar el poder bajo ciertas condiciones estrictamente prescritas, dividió al movimiento en dos. Durante el juicio que se siguió a la Acción Positiva, la directiva toda del partido, denunció a la Huelga General. La escena estaba lista para que el PCP iniciara su carrera parlamentaria.

El PCP tenía entonces, es necesario recordarlo, menos de un año de vida: no tenía aún los años de experiencia que enseñan a un partido cuáles son las alianzas que pueden ser aceptadas como medidas tácticas y cuáles deben, por principio, ser rechazadas. Dentro del PCP prevalecieron aquellos que aceptaron la tentación de Arden Clarke y sus condiciones. Por lo tanto, en cierto sentido, la primera equivocación del PCP fue la última —ya que es evidente que una coalición con el colonialismo es fatal para cualquier partido que busque apoyarse en la fuerza y las aspiraciones de los colonizados.

Como parlamentarios, los miembros del PCP se vieron forzados a hacerse cargo de ciertas tareas que hasta entonces habían sido desempeñadas solamente por los colonialistas. Era ahora el Partido Nacionalista el que estaba al servicio del Consejo Mercantil del Cacao, y el que regresaba el excedente económico del país a Inglaterra. Era el Partido Nacionalista el que se veía forzado a jalar la rienda en el asunto de los salarios, a fin de proteger el margen de utilidad de los dueños de las minas. Y fue el Partido Nacionalista el que llegó a creer que su «ancla de salvación» era la libra inglesa.

Durante la época anterior a la independencia fue natural que el PCP desarrollara intereses de grupo que no eran los de los colonialistas, ni tampoco, sin embargo, los de los colonizados; y la concesión de independencia no logró aminorar la divergencia fundamental de intereses. Aparecieron ciertas ideologías que trataron de enmascarar el conflicto: se afirmaba que el capital extranjero y el socialismo africano podían coexistir, en tanto que el partido y las masas lucharan por superar la herencia colonial. Pero a fin de cuentas el PCP no pudo superar las contradicciones generadas por su posición como mediador entre los antiguos capitalistas y los otros colonizados.

En cualquier país, la élite política sólo puede derivar su ingreso sacándolo del excedente económico. Pero en un país oprimido como Ghana no existe una tendencia inherente al crecimiento económico autosostenido. ¿Cómo pues, va a derivar su sustento sin hombrrear a sus súbditos? En el sector agrícola de víveres prevalece una economía de subsistencia; las cosechas en efectivo como la del cacao se ven sujetas a condiciones desventajosas en el comercio, la minería está dominada por compañías extranjeras con márgenes variables de utilidad. Poner impuestos a los sectores intermediarios que son propiedad de extranjeros —los bancos y las compañías de importación y exportación— es tan arriesgado políticamente como tratar de poner impuestos a las minas.

Esto deja tan solo a un sector: la manufactura. A fin de elevar, o siquiera mantener su standard de vida, la élite política *debe* aumentar la manufactura. Pero, como lo hemos visto, esto no puede llevarse a cabo sin la movilización completa de la clase trabajadora organizada, la misma clase trabajadora que la elite política se vio forzada a disciplinar en los días anteriores a la independencia, a fin de aplacar a los intereses coloniales. Y en el período post-independencia la élite política y la clase trabajadora organizada se enfrentan la una a la otra como potenciales consumidores del excedente económico, Para combatir la insatisfacción creciente de la clase obrera y del lumpen-proletariado urbano —que en Ghana se expresó tanto por el Ga Shifimo Kpee como por la Huelga General en 1961— la élite política se ve forzada a recurrir más y más a la mistificación como una presunta fuente de legitimidad. Ha nacido el culto al líder —no del deseo de adulación de parte del héroe nacionalista, sino porque, como lo señala Fanon, «el líder es tanto más necesario ahora, cuanto que ya no hay partido». Pero aun esto no resuelve el problema económico.

Por consiguiente la élite política se vuelve cada vez más hacia los intereses extranjeros: los impuestos a las minas, los bancos, y las firmas, por bajos que sean constituyen la única fuente sólida de ingresos; los créditos de proveedor, por onerosos que sean sus términos, continúan siendo la última esperanza para aumentar el excedente económico, en tanto que la población crece y las condiciones del comercio declinan. Eventualmente, sin embargo, el inversionista extranjero exige que se le devuelva su dinero.

Para la época en que ocurrió el golpe, las relaciones del PCP con las masas habían pasado por tres etapas, semejantes a las recorridas por las élites políticas de los países oprimidos en otras partes del mundo. Durante la primera etapa el PCP hacía derivar su legitimidad de su habilidad para concertar convenios con los dirigentes coloniales. Durante la segunda etapa la hacía derivar de sus anteriores éxitos al tratar con los colonialistas. Durante la etapa final, las masas y las otras élites competidoras —el ejército y los empleados del gobierno— emperazon a darse cuenta de que los convenios concertados por la élite política eran absolutamente inservibles para ellas. De aquí en adelante era solamente una cuestión de tiempo para que surgiera una nueva élite que pudiera resolver la contradicción, bien en favor de las masas; bien en favor del neocolonialismo. El esfuerzo para coordinar los intereses de ambos había resultado imposible.

La época de los movimientos de independencia colonial de post-guerra había pasado ya. Las élites políticas que trataron de llegar al poder a través de mediatización están dejando el lugar a nuevas élites militares burocráticas que funcionan en nombre de la austeridad y de la eficiencia. Pero no debe pensarse que, simplemente por actuar en favor del antiguo poder colonial, los nuevos gobernantes han puesto fin a las contradicciones que se enfrentaron y derrotaron a las élites políticas salientes.

¿Cómo puede detenerse esta «circulación de élites»? ¿Qué se necesita para poner fin a la política de mediatización? ¿Cómo pueden combinarse las independencias económicas y política? Las respuestas específicas a estas preguntas pueden venir tan sólo de los africanos, a través de la experiencia de sus propios movimientos revolucionarios. Parece, sin embargo, que ya en la Guinea «Portuguesa», en donde el Partido Africano da Independencia de Guiné e Cabo Verde (PAIGC) ha liberado a más de la mitad del país, comienza a desarrollarse un bosquejo de solución. En la Guinea «Portuguesa», principiando con un movimiento muy semejante en cuanto a composición de clases al de Ghana en los primeros días del Partido de la Convención del Pueblo, el PAIGC ha podido desarrollar un movimiento revolucionario a través de un proceso de guerra anticolonial.

En los países oprimidos del mundo este proceso desempeña el equivalente funcional de la guerra industrial del siglo XIX entre proletarios y capitalistas. No es la violencia en sí misma, sino la experiencia de servir en la milicia y en el ejército guerrillero, la que prepara a los campesinos y a los trabajadores de la ciudad para las luchas postliberación en la industrialización y reconstrucción nacionales. Los campesinos, los proletarios y los intelectuales revolucionarios se constituyen en una fuerza homogénea y disciplinada, que al mismo tiempo aprende la pericia técnica y la capacidad de inventiva que se requieren para la industrialización.

Sí, como lo sugiere la historia reciente, es éste el camino del progreso para los pueblos explotados del mundo, coloniales y neocoloniales, será entonces en las selvas y en las sabanas, en donde los caminos se hacen veredas y el sol cae sobre chozas con techo de paja, que las clases trabajadoras de Ghana habrán de reunirse para preparar el futuro.

